

CRÓNICA HUTTERIANA

CARTA DE JACOBO HUTTER

Introducción

Fuente: Zieglschmid, pág. 149 y ss.

El movimiento comunitario tomó la forma de tres cadenas de Bruderhof (granja fraterna) dirigidas por Gabriel Ascherbam, Philip Blabermel y Jacobo Hutter. La rama hutteriana del movimiento llegó a ser la dominante; a ella debemos las crónicas.

La carta de Hutter al príncipe testifica de la época formativa del liderazgo de Hutter. En 1535 se combinaron dos acontecimientos para poner fin a la tolerancia parcial que habían alcanzado las Bruderhof moravas¹.

1) La noticia de la insurrección de Münster arrojó su sombra sobre toda clase de anabaptismo, incluso sobre aquellos que rechazaban todo el concepto apocalíptico de los münsterianos.

2) Tomando en serio las advertencias de Jesús contra la "levadura de los fariseos" (Mt 16: 6; Mc 8: 15; Lc 12: 1), decidieron terminar sus relaciones con cualquier clase de religiosos, culpables, por principio o por definición, de promover la idolatría. Las tierras que trabajaban en Auspitz se encontraban bajo el control de la congregación de monjas de Brno; al negarse ellos a trabajar sus viñas, tuvieron que retirarse.

Su primer refugio, en Schackowitz, no pudo durar: el Mariscal de Kronau recibió una orden imperial para que no los tolerara.

Después acamparon cerca de Tracht, en tierras de los señores Liechtenstein de Nikolsburg (anteriormente protectores de B. Hubmaier). A su vez, estos recibieron el mismo mandato imperial, que pusieron en práctica a regañadientes dado que —como el Mariscal— estimaban mucho a la congregación.

La carta que reproducimos, dirigida por Hutter a los príncipes de Liechtenstein, los culpa de no haber resistido la orden injusta del Emperador. Los señores contestaron con una nueva y severa persecución; quisieron encarcelar a Hutter. Al no poder encontrarlo, apresaron a dos ministros de la Bruderhof. Uno fue ejecutado por fuego y el otro torturado hasta hacerlo renunciar a su fe. La congregación mandó a Hutter que se fuese en viaje misionero al Tirol, donde fue capturado, siendo ejecutado en febrero de 1536. La comunidad tuvo que seguir errando sin techo un año, antes de hallar otro lugar para radicarse.

CARTA DE JACOBO HUTTER AL GOBERNADOR CIVIL, MIENTRAS SE ENCUENTRAN EN LA ESTEPA

Nosotros, los hermanos, amantes de Dios y de su divina verdad y auténticos testigos de nuestro Señor Jesucristo, que hemos sido expulsados de muchos países a causa del nombre de Dios y hemos llegado aquí a Moravia, nos hemos reunido y establecido bajo la autoridad del señor Mariscal¹, con la ayuda y protección del Altísimo, al cual atribuimos toda honra y honor y a quien dirigimos eternas loas, os hacemos saber, señor Gobernador del país de Moravia², que vuestros siervos nos han visitado y nos han traído una orden y un mensaje vuestros, que sin duda os son conocidos. A eso hemos respondido oralmente, y ahora lo hacemos también por escrito, que: hemos abandonado el mundo y toda injusticia y existencia impía; que creemos en Dios todopoderoso y en su Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Él nos defenderá en adelante de todo eso eternamente y nosotros nos hemos rendido y entregado a Dios, el Señor, para vivir según su voluntad divina y para cumplir sus mandamientos según la imagen de nuestro Señor Jesucristo.

Y bien, porque lo servimos a Él, porque hacemos su voluntad y cumplimos sus mandamientos, porque nos apartamos de todo pecado e injusticia, somos perseguidos y despreciados por todo el mundo

y despojados de todos nuestros bienes, tal como les ha sucedido a todos los santos y profetas, y también a Jesucristo. En especial el rey Fernando —el terrible tirano y enemigo de la verdad y la justicia divinas— ha hecho ultimar, ahogar y asesinar sin piedad a muchos de los nuestros que eran inocentes y nos han despojado de casas y campos, de todas nuestras granjas y también nos ha desterrado y perseguido terriblemente. Pero luego vinimos o nos trasladamos aquí, a Moravia, por la gracia y la ayuda de Dios, y hemos vivido un tiempo aquí y, últimamente, bajo la autoridad del señor Mariscal. Pero no hemos representado una carga ni hemos causado daño alguno a ningún hombre y nos hemos mantenido fielmente en el temor de Dios, de manera que todos los hombres nos tendrán que dar un testimonio genuino. Pero ahora también el señor Mariscal nos ha expulsado y nos ha arrojado con gran violencia de nuestras casas y granjas.

Ahora estamos, pues, en el desierto, en una salvaje estepa, a cielo abierto. Mas nosotros aceptamos esto con gran conformidad y loas a Dios, que nos ha hecho dignos de padecer por su nombre, aunque nos duele y nos mortifica que Vos causéis tanto mal a los justos e hijos de Dios, y nos lamentamos ante Dios de vuestra miseria y de la gran iniquidad e injusticia, que aumenta día a día, y clamamos a Dios día y noche para que Él, el Señor, nos proteja y nos libre de todo mal, y le encomendamos nuestra causa, para que Él la lleve adelante según su divina voluntad y su misericordia. Él lo hará; será nuestro capitán y protector, y luchará por nosotros. Pero el santo profeta Isaías ha dicho ya —y el justo profeta Esdras también—³ que todos los que dejan la maldad y se apartan de ella y de toda injusticia, que aman y temen a Dios de corazón, que lo sirven y cumplen sus mandamientos, serán saqueados, ahuyentados y expulsados de sus hogares. En eso reconocemos que somos coherederos de su gloria y que nos ama de corazón y le somos gratos, como los santos. Por eso soportamos gustosos todo eso, con gran paciencia y nuestro corazón reconfortado por su Espíritu Santo⁴.

¡Ay y otra vez ay de aquellos que sin motivo y sólo por la verdad divina nos persiguen, expulsan y odian, porque su perdición, castigo y condenación se acercan y caerán sin la menor piedad, en forma horrible sobre ellos, aquí y allá, eternamente! Porque Dios les pedirá cuentas en forma terrible, de toda la sangre inocente y de todas las tribulaciones de sus santos, según la palabra de sus santos profetas⁵. Pero ahora que nos habéis ordenado partir sin dilación, os damos esta respuesta: que no sabemos adónde ir y nos resulta difícil partir, en razón de que esta-

mos rodeados por las tierras del Rey y dondequiera vayamos caeremos en las fauces de ladrones y tiranos, como las ovejas entre los lobos feroces y los leones furiosos⁶. Por añadidura tenemos entre nosotros muchas pobres viudas y huérfanos, muchos enfermos y niños de corta edad, que no pueden valerse por sí mismos y no están en condiciones de viajar y de ambular, cuyo padre y madre han sido asesinados y despojados de sus tierras por orden del impío tirano y enemigo de la verdad y la justicia divina, Fernando, el príncipe de las tinieblas. Esas viudas y huérfanos, enfermos y niños de corta edad nos han sido confiados por Dios, y Dios Todopoderoso nos ha ordenado también que los alimentemos, los cubramos, los alberguemos y los sirvamos de corazón en todas las cosas. Por eso no podemos abandonarlos u ofenderlos. ¡Dios nos libre eternamente de hacerlo! No podemos abandonar el mandato divino, por causa del mandato humano, aunque nos cueste la vida. Porque se debe obedecer más a Dios que a los hombres⁷. Pero además están ahí nuestras casas y campos, nuestras granjas, honestamente ganadas, con el sudor de nuestra frente y que nos pertenecen, en justicia, ante Dios y los hombres. Todo eso está sin vender, para lo cual necesitamos tiempo, a causa de los enfermos, viudas y huérfanos, y también por los niños de corta edad, de los cuales no tenemos pocos, sino muchos, loado sea Dios⁸; tantos como sanos. Ahora estamos en las estepas, si Dios quiere, sin daño para ninguno. No deseamos ni queremos causar mal o injusticia a hombre alguno, ni siquiera a nuestro mayor enemigo, ni a Fernando ni a ningún otro, grande o pequeño. Además, nuestro hacer y omitir, nuestra palabra y nuestras obras, nuestra vida y nuestro comportamiento están a la vista de todos los hombres y a la luz del día. De la misma manera está mi corazón entero con todos vosotros, todo el tiempo, y antes de ser injustos a conciencia en un centavo con alguno, preferiríamos dejarnos arrebatar injustamente cien guldén; y antes de asesinar a nuestro mayor enemigo un golpe con una mano —para qué decir con la lanza, la espada y la alabarda, como lo hace el mundo— preferiríamos morir y permitir que nos quitaran la vida.

Tampoco tenemos armas exteriores —ni lanza, ni arcabuz—, cosa que cualquiera puede ver y está a la luz del día. En resumen, nuestra prédica, palabra, vida y acción es que se debe vivir en la verdad y en la justicia de Dios, en paz y en unión, como dicen los verdaderos discípulos de Cristo. Hablamos y actuamos abiertamente ante cualquiera y no nos avergozamos de rendir cuentas ante todos los hombres. El que se hable y se digan muchas cosas malas y desagradables de nosotros no

nos resulta pesado⁹; porque el propio Cristo nos ha señalado ya que nos ocurriría eso. Porque desde el comienzo del mundo les ha ocurrido eso a todos los santos, el propio Cristo nos ha señalado ya que nos ocurriría eso. Porque desde el comienzo del mundo les ha ocurrido eso a todos los santos, al propio Cristo y a todos sus apóstoles.

Pero que se diga que hemos acampado tantos miles como si quisiéramos guerra y cosas por el estilo, quien diga eso está hablando como un inexperto y un inútil, como un embustero, y un malvado. Pero nos lamentamos ante Dios de que los justos —los que lo somos veraces— seamos tan pocos. Sostenemos y deseáramos que todo el mundo fuera como nosotros y quisiéramos llevar y convertir a todo el mundo a esta fe. De esa manera llegarían a su fin todas las guerras y las injusticias.

Y continuamos respondiendo que esta vez no sabemos a dónde podemos ir o trasladarnos, fuera de este país. Dios, el Señor que está en el cielo nos quiera enseñar y mostrar a dónde debemos ir. Tampoco podemos permitir que nos quede vedado el país y la tierra entera. Porque la tierra es del Señor y todo lo que hay en ella es de nuestro Dios que está en el cielo¹⁰. Además, aun cuando accediéramos a partir yuviéramos eso en mente, quizá no pudiéramos hacerlo, porque estamos en manos del Señor, que hace con nosotros lo que quiere. Quizá Dios nos quiera tener en este país y quiera probar nuestra fe, cosa que no sabemos, sino que se la encomendamos al eterno y verdadero Dios.

Por otra parte, decimos que —ya que se nos persigue y se nos expulsa y la situación en torno a nosotros está así— si Dios, el Todopoderoso del cielo, nos mostrara una razón o testimonio suficiente de que es su voluntad que partamos del país con cualquier rumbo, lo haríamos gustosos. Más aún, saldríamos sin orden alguna, y no nos mostraríamos remisos sabiendo, por la voluntad de Dios, en dónde quiere Dios que estemos. No queremos ni podemos resistir a su divina voluntad, y Vos tampoco lo haréis si os sometéis inmediatamente a ella. Mas el Todopoderoso Dios podría hacerla llegar muy pronto [de la noche a la mañana] y darnos a entender y revelarnos que debemos alejarnos de aquí. Si, nosotros no nos mostraríamos remisos y nos dispondríamos a vivir, a partir o a morir, según la voluntad de Dios. Porque quizá Vos no seáis digno de que sigamos viviendo más tiempo en vuestro país.

Por eso, ay dolor, y otra vez ay por la eternidad, ay de vosotros, señores de Moravia, por haber accedido y aceptado la voluntad del terrible tirano y enemigo de la verdad divina, Fernando, de expulsar de vuestras tierras a los justos y temerosos de Dios, y por haber temido

más al hombre mortal e inútil, que al Dios y Señor vivo, eterno y todopoderoso, por haber perseguido y expulsado sin la menor piedad a los hijos de Dios, grandes y pequeños, a las pobres y atribuladas viudas y huérfanos del Señor, y entregarlos al despojo, a la angustia y a la necesidad, con muchos dolores, tribulaciones y miserias, y gran pobreza. Es lo mismo que si los estrangularais con propias manos. Para vosotros sería mejor y muy preferible morir y ser asesinado por voluntad del Señor, que contemplar semejante calamidad en corazones inocentes y temerosos de Dios. Por cierto no os será pasado por alto y no habrá excusa que os valga, como le ocurrió a Pilatos, quien tampoco quería crucificar y matar al Señor Jesucristo ¹¹. Pero por miedo y temor al Emperador, al ser amenazado por los judíos (por disposición divina) condenó la sangre inocente. Vos queréis hacer lo mismo y congraciaros con el Rey. Pero Dios ha dicho por boca de sus santos profetas que vengará en forma horrible y temible la sangre inocente, en todos aquellos que hayan manchado sus manos en ella ¹².

Por eso caerán sobre Vos infortunio, calamidad, angustia, miseria y grandes tribulaciones, dolores y penas del corazón. Más aún, sobre Vos caerá eterno dolor, tormento y martirio, enviado aquí y allá, siempre y eternamente, por el Dios que está en los cielos. Os decimos y anunciamos en el nombre de Jesucristo nuestro Señor, que esto no dejará de ocurrirnos, en verdad, y pronto veréis y comprobaréis que os hemos dicho la verdad en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, para testimonio vuestro y de todos los que actúen o pequen contra Dios. Mas nos gustaría que Vos pudierais escapar a todo eso, y sería nuestro deseo y ambición que Vos y todos los hombres alcanzarais la salvación, junto con nosotros, y heredarais la vida eterna. Pero os rogamos, y es nuestro sincero deseo, por amor a Dios, que Vos recibáis de buen grado y toméis a pecho la palabra divina y nuestras consideraciones; porque nosotros decimos y damos testimonio de lo que sabemos y de lo que es verdad ante Dios. Y lo hacemos por puro temor de Dios y amor a Dios, que sentimos por Dios el Señor y por todos los hombres. Con esto nos encomendamos al eterno Señor, y a su protección y amparo. Que Él quiera ser con nosotros, por Jesucristo. Amén. Mas que a Vos, Dios el Señor os permita reconocer su prueba y su advertencia paternal y os comunique su misericordia, a través de nuestro Señor Jesucristo, según su divina voluntad. Amén.

NOTA A LA INTRODUCCIÓN

¹ Estos acontecimientos son relatados en Zieglschmid, pág. 145 y ss.

NOTAS AL TEXTO

¹ El Mariscal era funcionario policial del Imperio. Se llamaba Johann von Lipa.

² El *Landeshauptman* (literalmente "capitán provincial") era un administrador civil dependiente del gobierno imperial de Viena. Según Zieglschmid era Johann Kuna von Kunstadt. Señor de Lukow.

³ Is 59: 20 s.

⁴ Ro 8: 17; Heb 12: 17; Ap 3: 12 ss.

⁵ Jl 3: 7 ss; Dt 32: 22 ss; Jdt 8: 11 ss.

⁶ Mt 10: 16.

⁷ Hch 4: 19 s; 5: 29.

⁸ Quiere decir: "agradecemos a Dios por haber protegido la vida de los débiles. El número de los enfermos, etc., equivale al de los que gozan de buena salud".

⁹ Mt 5: 11 s; Is 6: 22; Jn 16: 1 ss; 1 P 4: 14; Mt 12.

¹⁰ Sal 24: 1, 1 Co 10: 26: "La tierra es del Señor" constituía el argumento principal de los primeros anabaptistas para negar el derecho del gobierno civil para desterrar a sus súbditos, y para rehusarse a respetar tales órdenes de expulsión.

¹¹ Jn 19: 4 s.

¹² Jl 3: 1 s; 2 Esd 15: 1 ss (véase la nota número 2 del texto de Melchior Hofmann, *Al rey*) Jdt 8.